

Despedimos el mes de abril con la sesión del martes 30, previa al festivo del uno de mayo, en que el socio David Ontoria, guionista y cortometrajista, nos proponía visitar un clásico, "El vientre de un arquitecto", de Peter Greenaway, cinta de 1987, que ya pudo verse en el FAS por aquellas fechas.

Después de ver la peli, tuvimos un coloquio de esos a los que hay que poner fin pues hay que abandonar el local, tanta es la riqueza de referencias que este director nos propone siempre y que David nos destacó; aunque estuvimos de acuerdo en que, aunque la película tiene multitud de "capas de significado", funciona perfectamente como una historia lineal, la de un hombre derrotado, espléndidamente interpretado por Brian Dennehy, que irá viendo como todo se derrumba en su vida, su matrimonio, su quehacer profesional y su salud. Greenaway reconocía haber dado plena libertad al actor, aunque luego parecía lamentarlo.

Al mismo tiempo, asistimos a una reflexión sobre la arquitectura (que el director eligió por ser algo que nos rodea siempre), la corrupción que rodea al mundo del arte, la belleza de la ciudad eterna... siendo maestro en rodearse de colaboradores como el director de fotografía, Vierny, o el músico Wim Mertens (aunque sea más clásico su recurso a Nyman), que borda una banda sonora que subraya las escenas del film. Y aunque en su momento este británico quedó un poco a la sombra del cine social de un Ken Loach, por ejemplo, su influencia, en especial en la composición casi pictórica de los planos es grande en cineastas más jóvenes (el propio Wes Anderson, nos decía David).

Estructura cíclica, desde la concepción del niño que nacerá al final, coincidiendo con la muerte de su padre... por "gravedad", el hallazgo de ese Newton al que trató de homenajear Boullée, el arquitecto real (que edificó poco, pero influyó en los regímenes totalitarios) en torno al cual gravita la exposición que trata de montar el protagonista, metáfora de tantos proyectos que no llegan a realizarse, como pasa también en el entorno del cine. Así también veremos al principio y al final el billete de una libra que recuerda a Newton y al mundo financiero... o la peonza newtoniana que el protagonista regala al niño que será una suerte de heredero suyo, ilustrando a su vez el viaje descendente del personaje central.

Recordad que la semana que viene, puesto que tenemos sesión en colaboración con el festival FANT, que cumple 25 añazos, la sesión tendrá lugar en los cines Golem, debiendo los socios del FAS acudir a las taquillas con el carnet para retirar la entrada. La película programada es "The hole in the ground/bosque maldito".